

## *Farsa y Justicia del Corregidor*

Original de Alejandro Casona (1900-1966)

Adaptación por Arlene Fuentes

El autor:

El verdadero nombre de este asturiano es Alejandro Rodríguez Álvarez. Fue maestro de escuela en pequeñas aldeas y pueblecitos rurales. Desde 1931 a 1936 dirigió el “teatro del pueblo”, agrupación escénica formada por estudiantes que representaban al aire libre, en las más variadas localidades españolas, obras clásicas y modernas. En 1937 se exilió a Buenos Aires, aunque realizó más tarde frecuentes viajes a España, donde representó sus obras con mucho éxito y donde murió en 1966. Sus obras más importantes son: *La sirena varada* (1934), que le valió el premio “Lope de Vega”; *Prohibido suicidarse en primavera* (1937); *Sinfonía inacabada* (1940); *La dama del alba* (1944); *La barca sin pescador* (1945); *Los árboles mueren de pie* (1949); *La tercera palabra* (1953). Casona ha sido un gran constructor de comedias, con perfecto sentido de lo teatral y con clara propensión a lo poético. Sabe mezclar hábilmente la realidad con la fantasía, y si carece a veces de auténtica fuerza dramática, su diálogo estilizado y su valor humano lo destacan dentro de la producción escénica de nuestro siglo. Ha ejercido una benéfica influencia sobre el teatro español.

### *Farsa y Justicia del Corregidor*

*(Sala de corte. Entran el Corregidor y el Secretario de audiencias. Hablan de los vinos y manjares con tierna malicia, como si estuvieran hablando de confidencias de amor.)*

SECRETARIO---Por Cristo vivo que no recuerdo haber disfrutado en mi vida semejante banquete. Bien pregona la fama que en cien leguas a la redonda no hay mesa como la del señor corregidor.

CORREGIDOR---Cada edad tiene su pecado capital. A los veinte padecía la lujuria, a los treinta la ira y a los cuarenta la soberbia. Ahora, en mis cincuenta corridos, y antes de que me llegue la avaricia, que es maldición de viejos, bendita sea esta gula que me libra de tantos males y a la que debo tantos bienes.

SECRETARIO---Según eso, ¿afirma vuestra señoría que la gula puede ser una virtud?

CORREGIDOR---Sin vacilar. En los años que lleva en mi secretaría, ¿qué le han parecido mis sentencias?

SECRETARIO---Todo el mundo las celebra como la suma de la bondad, de la sabiduría y la justicia.

CORREGIDOR---¿Y a qué lo atribuye vuesa merced?

SECRETARIO---Ante todo a vuestro noble corazón.

CORREGIDOR---Error profundo.

SECRETARIO---A vuestro prodigioso cerebro salmantino.

CORREGIDOR---Tampoco, hermano. Todo el secreto está en el estómago. (*Mientras sirve licor en dos vasos.*) Un hombre bien comido es siempre un hombre bueno. Un hombre bien bebido es siempre un hombre sabio. El día que a Salomón se le ocurrió la idea de partir a un niño en dos, estaba inspirado por una luminosa digestión. (*le ofrece un vaso al secretario y levanta el suyo.*) ¡Por el nuevo único pecado de carne que se puede llevar dignamente a mis años!

SECRETARIO---¡Por el nuevo Salomón de todas las Españas!

LOS DOS---¡Salud! (*Beben y restallan la lengua al probar y juzgar el licor de buena calidad*)

SECRETARIO---¿Tostado?

CORREGIDOR---Demasiado viejo para eso.

SECRETARIO---¿Solera?

CORREGIDOR---Demasiado joven.

SECRETARIO---Entonces moscatel.

CORREGIDOR---<<Tu dixisti.>>

SECRETARIO---Bendita sea la cepa madre. (*Beben y restallan de nuevo.*) Y ese plato que hemos comido, ¿no podríais decirme de qué dulce milagro está hecho?

CORREGIDOR---¿No lo adivina aún?

SECRETARIO---Por momentos sabía a pernil de monte; por momentos, a muslo de volatería.

CORREGIDOR---Tal vez fueron ambas cosas juntas. Piense en una.

SECRETARIO---¿Paloma torcaz?

CORREGIDOR---Demasiado duras; vuelan largo.

SECRETARIO---¿Perdiz?

CORREGIDOR---Demasiado flojas; vuelan corto. Piense más alto.

SECRETARIO---¿Pato salvaje?

CORREGIDOR---Menos popular.

SECRETARIO---¿Garza?

CORREGIDOR---Más noble aún.

SECRETARIO---¡Faisán!

CORREGIDOR---¡Bravo, secretario! Ya está desvelada la mitad del misterio. ¿Vamos con la otra mitad? (*Se sientan juntos en plena intimidad confidencial.*)

SECRETARIO---Esperad que recuerde. Olía a campo y a fruta.

CORREGIDOR---Buen principio.

SECRETARIO---El sabor era de muerte reciente y en sazón: como de cerdo por diciembre.

CORREGIDOR---Cerca le anda. Pero ¿y aquella inocente ternura de manteca?

SECRETARIO---¿Lechón, quizá?

CORREGIDOR---Caliente, caliente. Pero ¿y aquél sabor de carne perseguida?

SECRETARIO---¿Venado?

CORREGIDOR---¡Que se quema! Pero ¿y aquel gusto bravío de retama?

SECRETARIO---¿Jabalí?

CORREGIDOR---¡Lechón de jabalí con salsa de ciruelas!

SECRETARIO---¡Alabado sea el Santísimo! ¿Y a qué espera el cabildo para levantar una estatua a vuestra cocinera?

CORREGIDOR---¿Cocinera? ¡Vade retro, blasfemo! Si mi cocinera fuera capaz de tal prodigio, ya hace tiempo que sería mi esposa. No, hijo mío; las mujeres se quedan en los platos mostrencos: la olla podrida, la pepitoria o la menestra. Algunas, más audaces, llegan al estofado de liebre con olivas..., y hasta hay casos aislados de paella. Pero la cocina artística está reservada al genio del hombre. Y entre todos los llamados sólo hay un elegido...

SECRETARIO---¡Ciego de mí! No digáis más: ¡Juan Blas, el posadero!

CORREGIDOR---¡Juan Blas el de las Manos de Oro!

SECRETARIO---Ahora lo comprendo todo.

CORREGIDOR---Todo, no. Todavía queda un detalle sutil. (*Se acerca más. Baja la voz.*) ¿No percibió en el guiso cierto aroma furtivo..., como una trampa en el juego..., como una cita con una recién casada?

SECRETARIO---Sí, por cierto; un tufillo inquietante.

CORREGIDOR---¡Ay!... Era el perfume del pecado.

SECRETARIO---¿Qué pecado?

CORREGIDOR---Míreme bien a los ojos. ¿Soy yo un hombre honrado?

SECRETARIO---El más honrado, el más justo, el más incorruptible de los jueces.

CORREGIDOR---Pues bien, hermano: eso que acabamos de comer juntos era el producto de un robo.

SECRETARIO---¡Imposible! ¿Su señoría robando?

CORREGIDOR---Yo pecador.

SECRETARIO---¿Y yo vuestro cómplice? ¿Yo vuestro encubridor por una hora de gula?

CORREGIDOR---Es mi talón de Aquiles. Póngame delante una sonrisa de moza o una lágrima de viuda, y me verá impávido. Póngame a los pies todo el oro del mundo, y no me verá doblar la vara de la justicia. Pero no me ponga un lechón de jabalí con salsa de ciruelas porque soy hombre al agua. (*Levanta su vaso*) ¡Por Juan Blas, el posadero, que Dios me conserve por los siglos de los siglos!

SECRETARIO---Amén. (*Chocan y beben. Se oyen fuera dos tiros, gritos lejanos [CAZADOR--- ¡Detengan a ese ladrón! ¡a la picota!; SASTRE--- ¡El asesino de niños; a la horca!; PEREGRINO--- ¡Mis costillas, mis costillas!; LEÑADOR--- ¡Mi pollino querido..., mi compañero de fatigas!] y la voz de Juan Blas, que llega corriendo.*)

VOZ---¡Socorro! ¡Favor!

SECRETARIO---¡Alto! (*deteniéndole.*)

POSADERO---¡Que me matan! ¡Piedad para un inocente!

SECRETARIO---¡Dios de Dios! ¿No es Juan Blas el posadero en persona?

CORREGIDOR---¡Dejadle paso! (*El Secretario le suelta y Juan Blas cae de rodillas, temblando, a los pies del Corregidor.*)

POSADERO---¡Por su alma, señor corregidor, sálveme! ¡Cuatro hombres me vienen persiguiendo dispuestos a arrancarme el pellejo!

CORREGIDOR---¿En mi presencia?

POSADERO---Con la furia que traen son capaces de todo. *(Se oye el griterío llegando a la puerta. [CASADOR---¡Cien latigazos a ese ladrón! SASTRE---¡Venganza para un padre malogrado! PEREGRINO---¡Mis costillas, ay mis pobres costillas! LEÑADOR---¡Justicia contra ese arrancador de rabos inocentes! TODOS---¡Justicia, señor corregidor, justicia!)* ¡Ahí están! ¡Muerto soy si la vara de la justicia no me ampara!

CORREGIDOR---Pronto, secretario, detenga a esos hombres. Y que no entre nadie hasta que yo lo ordene. *(Sale el Secretario cerrando la puerta. Fuera va calmándose el tumulto.)*  
Tranquilízate, hijo mío. ¿Por qué te persiguen?

POSADERO---Por cuatro cosas en que no tengo culpa: un robo, un mal parto, cuatro costillas rotas y un rabo de burro.

CORREGIDOR---Nunca escuché juntos tan extraños delitos. Explícate.

POSADERO---Lo del robo, mejor lo sabe su señoría que yo. Es aquel lechón de jabalí que me hizo traerle esta mañana. Imagínese cómo se puso el cazador cuando volvió a buscarlo y se encontró con las manos vacías.

CORREGIDOR---Era de esperar. Pero ¿no le dijiste que el lechón se había escapado del horno, como te mandé?

POSADERO---¡Nunca tal hubiera dicho! ¡Eché mano a la escopeta jurando como un demonio, y si no pongo pies en polvorosa a estas horas está su señoría hablando con un cadáver!

CORREGIDOR---Comprendo lo del cazador. Pero ¿y los otros?

POSADERO---Todo lo enredó mi mala estrella. Huyendo del cazador le rompí cuatro costillas a un peregrino; huyendo del peregrino atropellé a la mujer del sastre, que estaba embarazada; y huyendo del sastre ocurrió la desgracia más sangrienta. La del burro.

CORREGIDOR---¿Qué desgracia y qué burro son esos?

POSADERO---El burro del leñador. Era mi única salvación para escapar, pero el maldito animal se echó al suelo; yo quise levantarlo a la fuerza tirándole del rabo, y él que no, yo que sí, tanto tiramos los dos que me quedé de cuajo con el rabo entre las manos. Y ahí están los cuatro como cuatro furias pidiendo a gritos mi cabeza. ¡Defiéndame señor!

CORREGIDOR---Calma, Juan Blas, calma. Difícil es tu caso, pero soy hombre agradecido ¡y mal potaje de nabos me dé Dios si no te salvo! Que más le valiera a la República perder sus monumentos y su historia que perder un cocinero como tú.

POSADERO---*(Besándole las manos.)* ¡Gracias, señor, gracias! *(El Corregidor sube a su estrado y agita la campanilla. Se abre la puerta.)*

CORREGIDOR---Que pasen los querellantes, uno a la vez. (*Entran el Secretario y el Cazador con su pluma y taco de escribir y el Cazador con su escopeta.*)

CAZADOR---Ahí está el ladrón. ¡A la picota!

CORREGIDOR---(*Imponiéndose a campanillazos*) ¡Silencio! Oigamos en derecho a las dos partes. (*Alza el brazo solemne.*) En nombre del Padre, etcétera, etcétera. ¿Jura decir, etcétera, etcétera?

CAZADOR---¡Juro!

CORREGIDOR---Siéntense el acusado y el querellante. Queda abierta la audiencia. Escriba, secretario. (*Se sienta.*) Que hable el primero.

CAZADOR---(*Se levanta.*) Yo señor, soy cazador de oficio. Esta mañana salí temprano al monte y tuve la fortuna de cazar un faisán y un lechón de jabalí, que juntamente con una libra de ciruelas, llevé al horno de este enemigo público. Tres horas después vuelvo con la boca en agua a reclamar mi guiso, ¿y sabe su señoría con qué cuento me sale el muy bribón? ¡Que se atreva a repetirlo delante de la Justicia!

CORREGIDOR---Conteste el reo. ¿Dónde están las ciruelas de este hombre?

POSADERO---Se las comió el faisán.

CORREGIDOR---¿Y el faisán?

POSADERO---Se lo comió el jabalí.

CORREGIDOR---¿Y el jabalí?

POSADERO---No hice más que abrir el horno y echó a correr hacia el monte como una centella.

CAZADOR---¿Cuándo se ha visto mayor desvergüenza? Encima del robo, el embuste y el escarnio. ¿No es para mandarlo al garrote de cabeza?

CORREGIDOR---Calma, cazador, que la ira es mala consejera. Juzguemos serenamente. Por lo pronto, las tres afirmaciones que ha hecho el acusado podrán ser sospechosas <<de facto>>, pero <<en principio>> son indiscutibles. ¿Puede nadie negar que un faisán coma ciruelas?

CAZADOR---Eso no.

CORREGIDOR---¿Puede nadie negar que un jabalí coma faisanes?

CAZADOR---Tampoco.

CORREGIDOR---¿Y puede nadie negar que un animal de monte tire al monte?

CAZADOR---Pero, señor corregidor, es imposible. El jabalí estaba muerto y bien muerto.

CORREGIDOR---Nada hay imposible ante la voluntad de Dios. Muerta estaba la hija de Jairo cuando le fue dicho: <<Dormida estás, ¡despierta!>>

SECRETARIO---San Mateo, capítulo nueve, versículo veinticinco.

CORREGIDOR---Muerto y bien muerto estaba Lázaro cuando le fue dicho: <<Levántate y anda.>>

SECRETARIO---San Juan, capítulo once, versículo cuarenta y tres.

CORREGIDOR---¿Vas a poner en duda los santos Evangelios?

CAZADOR---¿Qué importan ahora San Juan y San Mateo?

CORREGIDOR---¿Cómo que no importan? ¡Anote, secretario!

SECRETARIO---Anoto. (*Escribe vertiginosamente*)

CAZADOR---De lo que se trata aquí es de Juan Blas el posadero. Y yo afirmo que un posadero no puede hacer milagros.

CORREGIDOR---¡Imprudencia temeraria! ¿No tienen acaso todos los posaderos del mundo el don de transformar el agua en vino como en las bodas de Caná? ¡Anote!

SECRETARIO---Anoto.

CAZADOR---Yo no hablo de agua ni de vino, sino de mi jabato al horno. ¡Y lo que yo digo es que la carne al horno muerta está y muerta se queda para siempre!

CORREGIDOR---¿Qué dices, insensato? ¿Serás también capaz de negar la resurrección de la carne? ¡Anote!

SECRETARIO---Anoto.

CAZADOR---Pero, señor corregidor...

CORREGIDOR---¡Silencio! ¿Anotó?

SECRETARIO---Anoté.

CORREGIDOR---Lea el folio.

SECRETARIO---Primo: el deponente confiesa ser cazador de oficio, con desprecio evidente del quinto mandamiento: no matarás. Segundo: declara impudicamente no importársele un rábano de los Santos Testimonios y las bodas de Caná. Tercio: manifiesta abiertas dudas y recelos sobre el dogma de la resurrección de la carne. Cuarto...

CORREGIDOR---Suficiente. Lo siento por ti, hijo mío. Podría perdonarte que hayas tratado de difamar a un honrado ciudadano, sin pruebas ni testigos; y hasta que hayas penetrado con armas

en el templo de la Justicia. Pero esa herejía *in fraganti* no habrá más remedio que someterla a la Santa Inquisición.

CAZADOR---¿La Inquisición? (*Cae de rodillas*) ¡Misericordia, señor! Yo abjuro, reniego y me retracto de todo lo dicho. ¡*Mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa!*

CORREGIDOR---¿Tiene algo que oponer el acusado?

POSADERO---Por mi parte puede ir en paz. Yo le perdono.

CAZADOR---Gracias, hermano Blas. Gracias, señor.

CORREGIDOR---(*Agita la campanilla y se prepara para sentenciar. Se paran todos*) Vista la conciliación de las partes: devuélvase al posadero la honra y fama que se le había quitado. El primer faisán y el primer jabalí que cobre el cazador tráígalos a este tribunal como descargo. Y, previo el pago de veinte reales para ayuda de costas, ásease, condiméntese y sírvase. ¡Digo! ¡Sobreséase, lácrese y archívese! (*Nuevo campanillazo. Sale el Cazador, se sientan todos, entra el Peregrino y se para frente al Corregidor.*)

CORREGIDOR---(*Se para con la mano derecha en alto*) En el nombre del Padre, etcétera, etcétera. ¿Jura decir, etcétera, etcétera?

PEREGRINO---Juro. (*Se sienta el Corregidor*)

PEREGRINO---Yo, señor, soy un pobre peregrino de vuelta de Compostela. Estaba en la iglesia rezando santamente mi rosario, cuando siento allá arriba en el coro un estrépito de carreras y alaridos como de gatos en enero. No hago más que levantar los ojos creyendo que se hundía el firmamento, y de repente, este posadero del infierno que se me desploma encima rompiéndome cuatro costillas. ¿Qué va a ser ahora de mí, viejo y tullido? ¡Justicia en nombre del Cielo!

CORREGIDOR---(*encarando furioso al Posadero*) ¡Ah Bestia del Apocalipsis! ¿A un anciano bendito del Apóstol, en plena oración y en plena iglesia? ¿Cómo puedes disculpar tal sacrilegio?

POSADERO---Yo iba ciego de terror y entré en sagrado buscando refugio. El cazador me persiguió con la escopeta escaleras arriba. No me quedaba otra salida que saltar la baranda. Entonces cerré los ojos y...¡zas! ¿Quién podía imaginar que este santo varón estuviera debajo?

CORREGIDOR---¡Basta! Has incurrido en pecado de profanación y la Ley ha de ser inexorable. ¡Ojo por ojo, costilla por costilla! Vete ahora mismo a la iglesia y arrodíllate a rezar el rosario. Tú, peregrino, súbete al coro, cierra los ojos y tírate sin miedo encima de él.

PEREGRINO---Pero, señor corregidor, ¡son siete varas de altura!

CORREGIDOR---Mejor; cuanto más alto el coro, mayor será el castigo.

PEREGRINO---¿Y si no atino y caigo en las baldosas? ¿Y si en lugar de sus costillas se rompen otras cuatro de las más?



CORREGIDOR---¿Cómo, hombre de poca fe! ¿Vas a dudar del juicio de Dios?

PEREGRINO---¡No! No es la fe lo que me falta. Pero pensándolo bien, con las costillas que me quedan, todavía puedo arreglarme. ¡Y es tan cristiano sufrir y perdonar! Si el señor lo permite prefiero retirar la demanda.

CORREGIDOR---¿Tiene algo que oponer el acusado?

POSADERO---Nada, señor.

CORREGIDOR---En ese caso...*(campanillazo y se paran todos)* Visto el mutuo consenso y la cristiana renunciación del demandante: por esta sola vez, y sin que sirva de precedente, autorícese al peregrino a seguir viaje, libre de toda costa caución y emolumento. Sobreséase, lácrese y archívese. *(Se sientan todos)*

CORREGIDOR---Que hable el tercero. *(Entra el Sastre y se para frente al Corregidor)*

CORREGIDOR---*(Se para con la mano derecha en alto)* En nombre del Padre, etcétera, etcétera. ¿Jura decir, etcétera, etcétera?

SASTRE---Juro.

SASTRE---Yo, señor, soy sastre de tijera, como puede verse. Hace siete años que me casé soñando con un hijo a quien dejar mi oficio y mis ahorros, pero el fruto esperado no llegaba. Nos pasábamos las noches enteras rezando juntos, y nada. Las comadres acudían con yerbas, ensalmos y jaculatorias, y nada. La llevé a las benditas aguas de San Serenín del Monte, y tampoco. Ya empezaba a desesperar, cuando por fin el milagro se hizo. ¡Imagínese mi gozo! Día por día le medía la cintura bendiciendo cada nueva pulgada y considerándome el más feliz de los sastres padres...

CORREGIDOR---Conmovedora historia, pero al grano, al grano.

SASTRE---Pues el grano fue que este mediodía íbamos juntos a la iglesia a dar gracias al Cielo, cuando de repente, la puerta que se abre de golpe, este energúmeno que sale como una tromba estrellándose contra mi mujer, y entre el encontronazo y el espanto, ¡mi trabajo de siete años perdido en un minuto! ¡Justicia contra el asesino!

POSADERO--¡Soy inocente! ¡Si yo hubiera sabido que tu mujer estaba en vísperas, antes me hubiera dejado arrancar los ojos que rozarla siguiera! ¡Perdón, hermano sastre!

SASTRE---Nada se arregla con perdones. Esta mañana yo era un hombre feliz y ahora soy un desdichado. Esta mañana mi mujer estaba llena y redonda como una manzana, y ahora está floja y escurrida como un odre. ¡Justicia, señor corregidor!

CORREGIDOR---¡Ah miserable posadero! ¡De ésta sí que no te salvas! ¡Llévate a tu casa a la mujer de este buen hombre, y no descanses hasta devolvérsela llena y redonda como estaba! ¡Pronto!

POSADERO---(*Levantándose resuelto*) ¡Vamos!

SASTRE---¡Alto ahí! ¡Protesto la sentencia!

CORREGIDOR---Protesta rechazada. Si este infame te ha arruinado una cosecha, ¿no es justo que te devuelva otra cosecha?

SASTRE---Me niego. ¡Es una injusticia manifiesta!

CORREGIDOR---¿Insulto a la autoridad? ¡Veinte reales de multa por desacato al tribunal! (*el secretario escribe vertiginosamente, usando varias hojas de papel*)

SASTRE---No me importa el precio. ¡Todos mis ahorros con tal de ver a ese desalmado in la picota!

CORREGIDOR---¿Intento de soborno? ¡Cuarenta reales!

SASTRE---(*Desesperado, buscando amparo en el público*) ¿Oyen esto vecinos? ¿Puede consentirse este atropello?

CORREGIDOR---¿Incitación a la rebelión? ¡Ochenta reales!

SASTRE---¡Apelaré a su majestad! ¡Si es necesario llegaré hasta Roma!

CORREGIDOR---¿Colaboración con una potencia extranjera? ¡Ciento sesenta reales! ¿Tienes algo más que alegar?

SASTRE---(*calmándose de repente*) Nada, señor, muchas gracias. Solo quisiera hacer constar humildemente—(*mira al Posadero*) sin alevosía ni ensañamiento---que, en cuanto al posadero, renuncio a toda restitución en especie. Mis cosechas prefiero sembrármelas yo mismo.

CORREGIDOR---Puesto así, puede considerarse. ¿De acuerdo el acusado?

POSADERO---(*Con cierto aire de resignación*) De acuerdo.

CORREGIDOR---Conciliadas las partes. (*Campanillazo y en pie todos*) Veinte, cuarenta, ochenta, y ciento sesenta, trescientos reales redondos. Páguese, cóbrese y embólese. (*Sale el Sastre y se sientan los demás*) Que hable el cuarto. (*El leñador entra dudoso y confuso, vacila y esconde su rabo. De pronto echa a correr hacia la puerta donde lo sujeta el Secretario*)

SECRETARIO---¡Alto! ¿Adónde va ese loco?

LEÑADOR---Es tarde y tengo que llevar mi leña al mercado.

CORREGIDOR---Aguarda, hijo. Primero tienes el derecho a que se te escuche y se te haga justicia. ¿No traías una acusación contra este maldito posadero?

LEÑADOR---¿Una acusación yo? ¡Jamás! Yo juro y perjuro por toda la corte celestial que mi burro nació sin rabo, que toda su vida ha vivido sin rabo, y que sin rabo ha de morir en paz y en gracia de Dios. ¡Con licencia, señor corregidor! (*Sale corriendo*)

FIN